

NOVELA

La atractiva prosa de Carlos Dávalos

Su libro, 'La pólvora y los inocentes', gana el 40º Premio Jaén de Novela

ALBERTO MONTERROSO
Córdoba

Buena elección la del jurado del 40º Premio Jaén de Novela a la hora de premiar una obra tan singular a cargo de Carlos Dávalos, escritor y periodista limeño que realizó en la Complutense estudios de doctorado en Lengua y Literatura. Ha escrito relatos 'Nadie sabe adónde ir' (1998) y la novela 'La furia del silencio' (2021), pero es ahora, con 'La pólvora y los inocentes', con la que ha conseguido este prestigioso galardón, uno de los de mayor solera del panorama literario en castellano.

Julián Mendieta es un joven periodista con ambiciones literarias, que comienza a trabajar en un diario peruano en la sección de «policiales». Eso lo convierte en un espectador privilegiado del vertiginoso mundo del crimen en el Perú de los años ochenta, pero su verdadero deseo es escribir crónicas, género que se acerca más a la literatura, su auténtica pasión. Un accidente del que es testigo y del que ha de encargarse

periodísticamente lo llevará a Samín Palomino, antiguo miembro de Sendero Luminoso, en donde ingresó buscando a su hermana, enrolada en la guerrilla.

Importancia

Con la visión de este testigo de excepción y las entrevistas al expolicía Benedicto Jiménez, que capturó a la cúpula de Sendero Luminoso, y que ahora malvive olvidado de una sociedad que le debe tanto, casi alcohólico, privado, por los poderosos, de aquellas medallas que le correspondían y que otros se colgaron, Julián Mendieta logrará acercarse a ese periodo histórico clave del Perú, y de la historia reciente, para hacer un retrato completo y muy bien narrado de aquellos años de violencia individual y social, de odio y fanatismo, de la crueldad de la represión y de los fantasmas de la Revolución, para mostrar con un estilo ágil y atractivo la estupidez de la violencia, las víctimas de ambos bandos y el dolor, que siempre se ceba en los más desvalidos e inocentes. La mayor virtud del libro, en estilo y estructura, no reside



El escritor peruano Carlos Dávalos, en el acto en el que recibió el 40º Premio Jaén de Novela.

solo en esa doble narración: por un lado, la del mundo de la guerrilla, a cargo de Samín Palomino, por otro, la del testimonio del policía que detuvo a Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso, sino que se alcaza en la habilidad de jugar no a dos bandas, sino a cuatro, porque a lo largo de toda la novela sobrevuela la vida íntima y personal del narrador, Julián Mendieta, la relación con su padre, su encaje en el mundo, en su

Narra la historia de Julián Mendieta, un joven periodista que contacta por su trabajo con el mundo del crimen de los años 80

país, y la reconciliación consigo mismo y con su historia, a la vez de introducir un cuarto elemento como telón de fondo, que mantiene constantemente la atención del lector: la investigación de unos asesinatos en serie que están relacionados con la historia violenta que sufre el país y que relatan por separado el exguerrillero y el expolicía. La novela se convierte así en un ejercicio de introspección de la propia historia del país y también de la historia personal del protagonista, hasta el extremo de trascender la pura realidad geográfica y personal en que se inscriben, para convertirse en una novela atractiva, bien escrita, bien estructurada, interesante y, especialmente, universal.

Con un ágil pulso narrativo, el autor nos mete de lleno en este periodo histórico para contarnos, no solo la historia reciente del Perú, si-

no la de la humanidad. Y así esta novela histórica escapa del entorno en que se produjo para convertirse en universal. Porque se trata de la violencia que nos asola, que se ceba siempre en los inocentes y que nos destruye y mancilla como seres humanos. Todo ello descrito con un estilo magistral, excelente uso de la tercera y segunda personas, y un manejo exquisito del monólogo interior, principales características del rico estilo literario de Carlos Dávalos, que le ha valido el prestigioso Premio Jaén de Novela en su cuatragésima edición.



'La pólvora y los inocentes'. Autor: Carlos Dávalos • **Editorial:** Almuzara • **Córdoba, 2025.**

POESÍA

'El bosque errante' de Juan José Castro

MANUEL GAHETE
Córdoba

Aunque dicen que las comparaciones son odiosas, no lo han de ser tanto cuando el parangón que establecemos responde a las más altas calidades. Así que espero que no consideren desconsiderado el hecho de afirmar que, emulando el estilo solemne, casi himnico, de Antonio Colinas, Juan José Castro Martín, con una clara cosmovisión culturalista, haga alarde de su habilidad para hilar estructuras complejas de las que se desprende sin aspereza el dominio de la palabra. Porque afirmar esto de un creador supone elevarlo sobre la mayoría de los que se dedican al proceloso ejercicio de la escritura. La intuición globalizadora de Castro Martín le permite deconstruir un universo privativo sobre el 'Thesaurus rerum' de la más

acrisolada literatura europea (Novalis, Keats, Hölderlin, Vladimir Holan, Paul Celan, Rilke, Nelly Sachs, Camus, Moreau, Nietzsche, Heidegger, y ¡cómo no! Aleixandre), transmitiéndonos una visión de la realidad ajena al prosaico y manido recurso conversacional que empaña gran parte de la presente producción literaria.

Su incuestionable virtualidad para asociar semántica cognitiva y conocimiento enciclopédico nos obliga a una compleja conceptualización que no es siempre fácil de interpretar, lo que encumbra su obra sobre el maremagnum que nos asuela. La sucesión de referencias nominales, junto a los extensos textos discursivos, exigen al lector reflexiones no exclusivamente poéticas sino esencialmente filosóficas, a pesar de su aparente simplicidad: «No seremos camino antes que huella», «morir es existir del todo en las palabras».

Adentrándose en el denso bosque de la palabra, Castro Martín proclama su alegato a favor de la naturaleza, ese paraíso perdido en el «derruido andamiaje de la vida» que nuestro poeta pretende recobrar con su indiscutible potencialidad expresiva.

Es notorio el empleo de enumeraciones para constituir un todo, fulgores y explosiones para alcanzar lo absoluto cuando sabemos que lo absoluto es imposible de expresar, pero en esta dirección ha de orientarse la poesía, no como una mera exhibición de sentimientos, sino como un modo de exégesis capaz de dilucidar la claridad entre lo oscuro, de domeñar «el ciervo esquivo del lenguaje», de llevarnos a reflexionar sobre lo inefable y lo indómito, la dialéctica presta a adentrarnos en ese bosque denso al que San Juan nos invitaba para alcanzar el alto cobijo de las rocas donde contemplar sin

óviles la inmensidad de lo infinito, lo que no resulta nunca fácil, azaroso incluso, porque, la mayoría de las veces, no se halla la luz sino la herida y «el que busca un destello encuentra solo el dolor», pero conocer tan de cerca el sufrimiento es subyugante, y lo es más aún descarnarlo para revelar su belleza, carisma de los dioses que vuelve fieramente humanos a sus artífices. ¡Será por esto que tan bien entiende Castro Martín la sinrazón y el estremecimiento de la poesía!



'El bosque errante'. Autor: Juan José Castro Martín • **Editorial:** Reino de Cordelia • **Madrid, 2024.**